



EL BOMBO,

PERIODICO SATIRICO.

MADRID JUEVES 23 DE AGOSTO DE 1860

LOS SUSTOS DEL BOMBO.

El Bombo es un ente inofensivo.

Por consecuencia, tímido.

A nadie hace daño.

A todo tiene miedo.

No es un león africano que pasa su vida rugiendo en los ardientes arenales del desierto.

Causando espanto a cuantos lo oyen.

Además no padece tampoco de calenturas.

Al contrario; todos los ruidos, aun cuando no sean rugidos de león, le causan miedo.

Y no porque haya ó no leones por esas calles de Madrid, dejan de encontrarse fieras mas ó menos feroces.

Sin contar con las sirenas que se tragan hombres, como si fueran buñuelos, existen otras y otras de diferentes familias.

Resulta, pues, que para el que sea algo asustadizo, las calles de la coronada villa son un continuo susto.

El Bombo no puede menos de estremecerse al tropezar con un miriñaque!

Concedemos que nada tiene en la apariencia de fiero!

Ah traidor!

Lo es, y mucho.

Cuántos han perecido de resultados de un desengaño, ó por mejor decir, de una realidad que encubría un miriñaque!

Cuántas cosas no oculta ese perverso!

El bello sexo que empieza desde que nace á ocultar lo ha adoptado con frenesí.

Bien es verdad, que cuanto menos ejemplares son las costumbres de una época, tanto mas vuelo tienen las faldas de las mujeres.

Si fuéramos eruditos, probaríamos esta verdad con diez ó doce citas.

Pero nos abstenemos de citas.

Una cita lo primero que prueba es la memoria del citador.

Y si es judicial que tiene á mas de memoria 24 reales vellón.

El lector puede creernos.

Puede tambien no creernos.

Es uno de los derechos civiles que se pueden ejercer de valde.

Como se ejerce el derecho de tener miedo.

Todo el mundo puede tener el miedo que guste sin pagar contribucion.

Están exceptuados de este derecho los militares.

Estos no deben tener miedo.

No pueden ser cobardes.

Es verdad que en vez de no pagar contribucion por el miedo, cobran sueldo por tener valor.

Lo que prueba que el valor merece que se le pague.

Como El Bombo es tan asustadizo, no puede disfrutar de esa ventaja.

Disfruta únicamente de los malos ratos que pasa cuando se asusta, y después que se ha asustado.

Y se asusta siempre que encuentra una bella, sea polla ó jamona, con un lujo sobre sus caderas, hom-

bros y cabeza que ha estropeado la bolsa del marido ó amante, y repuesto la del comerciante.

El susto es tanto mayor cuanto menor es la renta ó sueldo del marido, ó del padre.... ó del pobre que lo haya costado.

Decimos pobre, porque por muy rico que sea un hombre, pronto cuelga su caudal en las gracias de su hermosa dama.

Las gracias de la dama acaban siempre por desgraciarse cuando el caudal desaparece.

En este caso se queda á oscuras el entusiasmado doncel.

Pues cuando el Bombo encuentra montado en algun fogoso corcel á un animal *vipedo* recién llegado de la tierra, vulgo mozo de cuadra, ó aprendiz de cochero, y observa el Bombo que ostigando al brioso potro sale este á escape atropellando cuanto encuentra, EL Bombo se santigua, y reza un padre nuestro por el primer cristiano espachurrado que resulte de la corrida, y repite la oracion tres ó cuatro veces por las tres ó cuatro almas que despache al otro mundo aquel bruto convertido en hombre por una jugarreta del diablo.

No es menor el susto que recibe bien contra su voluntad, cuando oye la destemplada voz de un cochero gritando el famoso. En! En! con que avisa al transeunte cuando ya esta encima del desgraciado sordo, ó anciana, ó niño—que muy descuidados van por la calle arrastrando su fragil existencia.

Es cierto que en todo existe comparacion. El cochero mas ufano, y mas engreido que Bedel de Catedral cubierto de ridicula y aristocrática peluca, apuntado tri-cornio, y galoneado casacon arrastra en el carruaje alguna dama con mas olores que hay en una perfumería y mas faldas, y mas lazos, y mas encajes, y mas moños, que puede contener un *escaparate* del mejor almacen de moda, ó sean Nouveates.

Los primeros van á pié modesta y tranquilamente.

El segundo en un elevado pescante.

La tercera muellemente recostada, ó por mejor decir tendida en un elegante carruaje.

EL Bombo conoce que si todos anduvieran á pié nadie andaria en coche.

Por el contrario si todos anduvieran en coche nadie andaria á pié.

Por lo tanto veinte espachurrados, mas ó menos al cabo del año no merece la pena de parar mientes en semejante fruslería.

Para qué sirven los hospitales y particularmente los cirujanos?

Con qué se habian de llenar las gaceticillas de los periódicos?

EL Bombo á pocos pasos que ande agarra otro susto de marca mayor. Y no hay recurso, lo agarra.

Porque indispensablemente tropezará con alguna fiebra, es decir, con algun amigo, que le favorezca con la noticia de que el cólera está haciendo estragos en Carabanchel, y que por muy buen conducto sabe, que en el barrio de Lavapiés han muerto trescientas personas en

menos de dos horas, y añadiendo con el mayor interés, que nos cuidemos mucho, porque ya llevamos en la cara ciertos signos precursores de una catástrofe, con lo que se vá muy satisfecho del bien que nos ha proporcionado

El vampiro sabe que EL Bombo es aprehensivo hasta la exageracion.

Hasta la exageracion lleva tambien su afectuosa amistad.

Estos encuentros son casi seguros.

NOTICIAS VARIAS.

Tomamos de uno de nuestros colegas los siguientes curiosos pormenores acerca del incendio ocurrido en los departamentos ocupados por el emperador de los franceses y su familia en el campo de Chalons hace pocos dias. Por el lado que ocupaban el emperador y el principe imperial, se declaró el incendio. La pieza que mas sufrió fué la destinada á las damas de servicio del jóven principe, en la que calentándose demasiado una placa de fierro inmediata á la madera, produjo el fuego. A las primeras voces de alarma se trasladó el Emperador al cuarto del principe, y cogiéndolo en sus brazos lo trasladó al suyo sin que aquel despertara. Aunque las llamas invadieron las alcobas, al momento fueron estinguidas, pero no sin que consumieran una parte del vestuario del principe, el cual no tuvo mas que un par de botitos que ponerse. Las damas de servicio han perdido casi todos sus vestidos.

EL Bombo está aturrido con EL Bombo.

Tanto Bombo aturdiria á cualquiera, aunque no sea Bombo.

La embajada marroquí viene.

La embajada llega.

El buque que la trae se ve ya en el horizonte.

El buque, impulsado por el vapor, rápido se acerca al muelle.

El buque atraca.

Las autoridades españolas salen al encuentro.

La embajada entra en la ciudad.

Los embajadores son tantos.

Altos ó bajos.

Moreños ó negros.

Se rien.

No se rien.

Toman tabaco rapé.

De resultas estornudan.

Comen carnero ó gallina.

Se bañan y duermen.

No falta mas sino que nos dijeran cosas que no son para dichas, aunque indispensables de hacerse.

Cúbrese el retrato del Cid.

Por la misma razon debia haberse cubierto el rostro de nuestros soldados.

Pero en cambio se descubren las cabezas de nuestras autoridades.

Es muy probable que hayan atrapado alguna insolacion.

No serian en ese caso, las primeras victimas de la etiqueta.

El Bombo se queda estupefacto.
El Bombo está aturrido con tanto bombo.

Un poco de marcha real, á nuestro juicio muy natural, por tanto ruido!!!

Estos días han quedado cesantes varios gobernadores civiles, y trasladados otros.

Tenemos las mejores noticias de la sociedad de artistas que ha arrendado el teatro del Circo para dar funciones de zarzuela. Les deseamos buen acierto y mejor suerte. Los propósitos son buenos: procuren, pues, que los hechos sean como los propósitos, y les aseguramos buena cosecha de aplausos y napoleones.

Nuestro encargado de negocios en Tánger participa haber recibido una espresiva nota del Jetib, en que manifiesta que, deseoso su gobierno de demostrar la sinceridad con que se propone cumplir el tratado y conservar sus relaciones amistosas con España, ha hecho un supremo esfuerzo, y pone á disposición de nuestro representante el importe del segundo plazo de la indemnización, aun antes de llegada la fecha del vencimiento. El Jetib espresa en su nota las frases mas lisonjeras para nuestra reina.

ENTRADA EN MADRID

DE LOS EMBAJADORES DE MARRUECOS.

Ayer á las cinco y diez minutos de la tarde llegaron á Madrid los embajadores de Marruecos. Los esperaban en la estacion el Sr. Viedma, introductor de embajadores, con un coche de la casa real, las autoridades civiles y militares y un escuadron de la guardia civil. Los enviados marroquíes subieron en la estacion á los coches que les estaban preparados, y por el salon del Prado se dirigieron al palacio de Buena-Vista.

En el elegante comedor tenían dispuesto un bien surtido buffet, de que estaba encargado el Sr. Lhardy. Por la noche, los magníficos salones del ministerio de la guerra, espléndidamente iluminados, ofrecían un aspecto deslumbrador.

Los embajadores saludaron con amable severidad á las muchas personas que se agolpaban en su tránsito.

La embajada se compone de los cuatro embajadores, cuatro secretarios, el intérprete y trece moros de servidumbre.

Garibaldi ha dirigido al pueblo del reino de Nápoles la siguiente proclama:

«La oposicion del extranjero, interesado en nuestro abatimiento y en nuestras divisiones intestinas, ha impedido á la Italia constituirse.

Hoy parece que la Providencia ha puesto término á tanta desgracia. La unanimidad de las provincias y la victoria propicia por todas partes á las armas de los hijos de la libertad, nos aseguran que los males de esta tierra del genio van tocando á su fin.

Un paso resta que dar... no lo temo. Si se comparan los debiles medios que conduceron á un puñado de valientes hasta el punto en que nos encontramos con los enormes recursos de que hoy disponemos, no habrá quien considere imposible nuestra empresa.

Yo quisiera, empero, evitar la efusion de sangre entre italianos.—Por eso me dirijo á vosotros, hijos del continente napolitano.

He comprendido que sois valientes, y no quiero experimentar una vez mas vuestro valor. Derramaremos juntos nuestra sangre sobre los cadáveres de los enemigos de Italia. Haya tregua entre nosotros.

Aceptad, valientes, la mano que jamás se ha puesto al servicio de la tiranía, y ha encallecido en servicio del pueblo. Solo os pido la Constitucion de Italia sin el sacrificio de sus hijos... Con vosotros quiero servirla y morir por ella.

Messina 6 de agosto de 1860.—*Jose Garibaldi.*

Cartas de la Granja anuncian que es probable anticipar la corte su regreso á Madrid.

Parece que el conde de Aquila no vendrá por ahora á España. Celebraremos que así sea, y que espere por lo menos á que se resuelva la cuestion de Nápoles.

VISITA DE GARIBALDI A NÁPOLES.

Garibaldi ha estado en la bahia de Nápoles, y esta visita hace prever el desenlace dentro de una semana.

La aparicion de Garibaldi en aquella capital no era un cuento fantástico; se asegura que vió al mismo ministro del Interior, Liborio Romano, el cual toma una actitud cada dia mas hábil, y recuerda el famoso Roland cerca de Luis XVI. La corte le nombra el *tribuno romano*. ¡Débil defensa es la burla en tales momentos! Se cuenta que el rey, informado de todo esto, le preguntó: «Pues bien: ¿has visto á tu amigo Garibaldi?»—No se dice la respuesta; pero la situacion se ha hecho intolerable para todos. Una parte del ejército está desanimada; pero la otra, muy irritada, pide combatir. Todo dependerá de los jefes. Se dice que el general Pianelli, ministro de la Guerra, es fiel y quiere resistir. Se aconseja al rey que aplase las elecciones, y forme al instante un ministerio moderado. Esa misma tentativa, ¿no será acaso la señal de la revolucion?

ATRIBUCIONES DE LA COMISION MISTA QUE DEBE ENTENDER EN LOS NEGOCIOS DE SIRIA..

«Serán de dos especies. En primer lugar, así que se pacifique el país con la presencia de los soldados franceses y el delegado de la Puerta, Fuad-baja, haya adquirido completa libertad de accion, se tomarán por este oportunas medidas, de acuerdo con la comision europea para castigar justa y severamente á los que se han hecho culpables ó cómplices del pillaje y del asesinato. El rigor es necesario. Los representantes europeos tendrán necesidad de ser apoyados para llevar á cabo el gran deber que van á llenar. Tendrán tambien lugar justas represalias. Esta primera parte de su comision será la mas sensible, pero no la mas ruda, pues habrán de abordar enseguida otras dos mas complicadas á saber: el arreglo de las indemnizaciones debidas á las victimas de la matanza que, en consideracion á la connivencia de las autoridades otomanas, deberán ser satisfechas inmediatamente por el gobierno turco, reintegrándose este despues como pueda de sus súbitos rebeldes. Despues de esto, tendrá que entender en la reorganizacion política y administrativa del país.

CHISMOGRAFIA.

En Londres los caminos de hierro pasan por encima de los tejados de las casas.

En Madrid se baten las gentes debajo de los cimien-
tos de las id.—Se convencería cualquiera de la exacti-
tud de esta verdad al leer la siguiente

Relación de la pelea, que á pistoletazos sostuvieron
unos ladrones subterráneos con los agentes de policía
en las alcantarillas de la calle del Arenal, Plazuela de
Isabel II y Puerta de Moros.

Véase lo que leemos en un periódico.

A las nueve se verificó un reconocimiento de al-
cantarillas en el cuartel o distrito de Palacio, por la
ronda especial nombrada al efecto hace pocos días por
el señor gobernador civil, y que se halla á cargo del
Sr. Seseña. Habría poco más de media hora que se ha-
bía emprendido el reconocimiento, cuando en la calle de
la Arenal, y frente á San Ginés tropezó la ronda con unos
ladrones que, piqueta en mano, trabajaban en un acom-
etimiento para dar el asalto al almacén de paños del
Sr. Lozano, situado en aquella calle en la casa que hace
esquina al pasadizo de San Ginés. Al verse sorprendidos
los ladrones, dispararon sobre la ronda algunos pistole-
tazos, que fueron contestados con otros por los indivi-
duos de la ronda, verificándose un verdadero combate
subterráneo. Por desgracia la angostura y poca alzada
de la bóveda, que hace en aquel sitio y toda la calle muy
difícil el paso de un hombre, é imposible que camine
bien pié y derecho, fué causa de que no cayesen en poder
de la ronda los malhechores, que tuvieron la precau-
ción de apagar la luz para fugarse con mas facilidad.
Perseguióseles hasta la pendiente del Campo del Moro,
en cuyo punto, y merced á la caída del primero de los
perseguidores, que quedó muy estropeado, lograron
sacarles ventaja y burlar su celo y actividad. Dejaron en
poder de la ronda una piqueta y otros útiles.

El acometimiento que desde la alcantarilla tenían
hecho, era muy considerable y bien calculado; suponía
unos cuatro días de trabajo de mina, y debía quedar
terminado anoche, para dar hoy domingo el asalto. Al
Sr. Lozano le esperaba una dolorosa sorpresa al regre-
sar esta tarde de paseo.

Este nuevo sistema de escalamiento ó robo, que
pudiéramos llamar *troglodita*, debería difundir el espanto
en la población, si no sirviera para tranquilizarla por
completo la muy oportuna y laudable medida adoptada
por el señor gobernador civil, al nombrar la ronda sub-
terránea, que á los cuatro días de su creación ha dado
ya tan buen resultado, además de haber hecho un reco-
nacimiento general en todas las alcantarillas de la ca-
pital.

Ahora falta que la policía visible, la que ejerce su
cometido en las calles y á la luz del día, redoble su vi-
gilancia, á fin de averiguar dónde se halla la guarida de
esos nocturnos y criminales zapadores, de esos saltea-
dores alevosos que trabajan cuando todos duermen, y
minan el suelo sobre que descansan tranquilas las futu-
ras víctimas de su rapacidad. Porque es indudable que
tienen cómplices y encubridores, pues lo único que puede
suponerse es que se introducen en las alcantarillas por
alguna tanjea de casa particular.

Esperamos que siguiendo tan útil batida, se consiga
la captura de esos topos rapantes, y se asegure por
completo á la población.

ZAMBOMBAZITOS.

El famoso *Demócrito* (aquel sugeto tan festivo que
siempre estaba riendo), como corresponsal que es de
El Bombo, nos dirige desde San Sebastian un romance.
Copiaremos algun trocito. Así como así, parece estar

bastante enterado no solo de lo que en San Sebastian
ocurre, sino de la historia de los enfermos pobres que á
curarse van á Panticosa, y de cuanto pasa en toda la pe-
nínsula.

Señor director de *El Bombo*.—Muy señor mio y
amigo.—Gentes se encuentran acá—*comm'il faut*, cual
dice el siglo,—que de la corte vinieron—anhelantes de
hacer *viso*,—pretestando que Madrid—es un infierno en
estio,—y que el buen San Sebastian—es un bello paraiso...—*Demócrito, el buen Demócrito, se rie consigo mismo*,—(con perdon de quien le dice)—al oír tal desa-
tino.—Y para que sepa V.,—muy querido amigo mio,—
hasta qué punto merecen—mas de cuatro, *Bombo! fino*—
por mentir, como se miente—en este bendito siglo,—
(es decir, con gran descaro,—es decir, á voz en grito),
—le diré que aquí de noche—nos rompemos el bautis-
mo—por encontrarnos á oscuras—á las once vive Cris-
tol.—Y aquí, mi buen director,—segunda vez le repito,
que á *Demócrito* perdonen:—*se rie*... porque es festivo.
—Como íbamos diciendo,—acerca de aqueste sitio,—es
este un país tan *seco*—que á lo mejor, de *improviso*,—
nos mojamos, pero como—de lo lindo, de lo lindo,—por-
que á cada paso llueve,—amigo, que es un prodigio.—
Y esto sucede un verano—y otro y otro, seguiditos:—y
suceden muchas cosas—que se saben y no digo:—por
todo lo cual, *Demócrito*,—se rie consigo mismo.—De
Panticosa me escriben—varios pobres que han venido—
desde Madrid á este punto—en busca de algun alivio—
Por esta correspondencia—una historieta he sabido,—
que aunque *Demócrito*, *Lloro*—y pongo en el cielo el
grito.—Parece ser, y no es cuento,—director, lo que
ahora digo,—que en esta corte le dan—bagaje y un cor-
tao auxilio—porque la salud recobre—todo pobre semi-
tísico.—Al primer pueblo que encuentra—le dan otro
socorrillo,—que consiste en todo el tránsito—en бага-
je y dos realillos,—medios con los cuales llega—(si no
se queda en el camino).—En un pueblo no le dan—el
bagaje. En otro sitio—ya de Herodes á Pilatos—en bus-
ca de dos realillos—y por fin le hace firmar—un carita-
tivo sindico—un recibo de dos reales—y recibe ocho
cuartillos.—Y en tal peregrinación,—que narrar fue-
ra prolijo,—alcanza en fuerza de fuerzas—de Panticosa
el arribo,—do le espera una zahurda—que le ha de ser-
vir de asilo—igual que á sus compañeros—de tristísimo
bolsillo....—una sala entarimada—con algunos inters-
ticios,—de vez en cuando, es decir,—con sendos aguje-
ritos,—tal es la sala en que habitan—sala, director, que
he visto.—No la cierra techo alguno,—mas que el de po-
bres y ricos,—esto es, el techo *grande*,—(ó vulgo cie-
lo divino).—Un gergon con una manta,—tal es su cama,
su hechizo,—viven juntos, todos juntos,—en grato-triste
concilio—y en comandita se pasan—cuando le tienen, el
frio—que el buen Norte les regala,—si señor, *para su alivio*.—Aspiran continuamente—un penetrante tufi-
llo...—del cercano inmundo sitio—que al olfato da mar-
tirio.—Se desayunan con pan—*scco* y un cuarto de vi-
no,—ponen juntos su potingue,—y su pan y cuarto de vi-
no—de noche tambien les pone—mas ternes que un vo-
to á crispo.—Las inhalaciones útiles—que allí reciben
los ricos,—no las ven, ni por el forro—los enfermos po-
breillos.—No les permite pedir—el vigilante muy lis-
to,—que para impedirlo tienen:—«¡Dios les dé su santo
ausilio!»

Por todo lo no firmado.

CARLOS DOMÍNGUEZ ARRIBAS.

Editor responsable.—D. JUAN CORRALES MATOS.

MADRID 1860.—Imp. Española, Torija, 14, bajo.